

Capítulo II.

D. Juan Nepomuceno Adorno.

I. Las obras.

Aquí no podemos ofrecer a nuestros lectores algunos datos biográficos relativos a D. Juan N. Adorno.

Andamos en busca de una obra suya que ha de ser importante para nuestros estudios de las ideas filosóficas en México, a juzgar por el título, "La Armonía del Universo ó la Ciencia en la Teodicea"; el Autor se refiere a ella en el Prólogo y en la página 38 del Catecismo de la Providencia.

La obra de Adorno, que poseemos y que vamos a examinar es él:

del Creador y de la Creación.
Catecismo de la Providencialidad.

Tercera parte. - Noticias acerca de la naturaleza metamórfica.

Cuarta parte. - Noticias acerca de la Cosmogonía del sistema planetario solar.

Quinta parte. - Noticias psicológicas.

México.

Tipografía de Juan Abdiano, Escalvillas 15.

México.
Tipografía de González A. Estiva, San Juan de Letrán Núm 5.

"Catecismo de la Providencialidad del hombre - deducida de los sentimientos - de religiosidad, moralidad, sociabilidad y perfectibilidad, propios de la especie humana, e indicadores del destino de ésta sobre la tierra. - Escrito por - Juan Nepomuceno Adorno. - México 1862. - Tipografía de Juan Abadiano, Escalvillas número 13."

La obra comprende dos partes; una de investigación racional, y es su tema: ¿Será la humanidad feliz sobre la tierra? la otra se compone de ilusiones más que caprichosas sobre el porvenir del mundo y de la humanidad y es en cierto modo la solución afirmativa de la primera parte: "La humanidad será feliz sobre la tierra".

Estamos por decir que el Catecismo es utópico hasta un extremo ^{incredulo} ~~que haga en locura~~ y en él se dan la mano la poca humildad de la razón ^{raras} y gravísimos errores y las más ~~decepcionadas~~ ^{raras} ilusiones. En lo general ^{alavez de la razón} ~~el~~ se castiga a sí misma. Por fortuna, pa-

rece que muy pocos fueron los que fijaron su atención en el Catecismo y menos son los que ahora le conocen.

Para dar orden a nuestro estudio le dividiremos así: 1.º parte positiva del Catecismo: 2.º parte negativa: 3.º Utopías: 4.º Crítica: 5.º Cuadro sinóptico de la moral intuitiva y providencial.

En las tres primeras partes hemos extractado y formulado brevemente las proposiciones más evidentemente falsas; en la cuarta ponemos nuestras propias reflexiones y en la quinta damos una idea del famoso cuadro.

II.

Parte positiva del Catecismo de la Providencialidad.

Según el Sr. Adorno hay que buscar una religión que las sustituya a todas; pero afortunadamente ni hay que alarmarse, ni que perder el tiempo

puesto que el autor ha dado con ella, y la anuncia en nombre de Dios, de la razón, de la misma Providencialidad, del espíritu humano y de la felicidad.

Esa religión es, la Providencialidad, que se define "La expresión, consagración y práctica de los sentimientos providenciales que el alma humana posee y percibe en sí misma, cual preliosos instintos de adoración y culto hacia el Ser Supremo, y de imitación de su eterna, benefactora y divina Providencia."

De otro modo, la Providencialidad, es la misma religión natural, pero concreta, definida.

Dios ~~q~~ ha querido que le busque el hombre por sí mismo, y que contraiga el mérito de encontrarle y de rendirle un puro y providencial culto.

Casi todas las religiones han sido providenciales, pero en casi todas ha habido persecución y fanatismo.

La religión providencial de

be ser tolerante, permitiendo que se profesen otras religiones en cuanto no se opongan en nada a ella.

El alma es inmortal, porque siendo libre conserva su individualidad y por tanto es indivisible.

La materia es inmortal: la muerte está solo en sus evoluciones fenomerales: la materia elemental animada por el alma universal o la fuerza absoluta, va de transformación en transformación hasta la estabilidad perfecta.

El hombre fue criado hace millones de 80 a 100,000 años.

El hombre conoce los atributos ^{divinos} pero no la esencia de Dios.

El libre albedrío es el fundamento de toda virtud.

La conveniencia es una virtud providencial.

Las virtudes del porvenir son, libertad, igualdad, fraternidad y solidaridad.

Todos los hombres son libres en su opinión íntima.

Todos tienen igual derecho pa-

ra expresarla y publicarla.

El bien físico se distingue por la satisfacción y el placer, y el mal por la necesidad y el dolor.

El bien moral consiste en la felicidad que disfruta una virtuosa y benéfica conciencia, y el mal moral emana de la ignorancia del hombre que no había comprendido su destino providencial sobre la tierra, ni el modo de cumplirlo.

III.

Parte negativa del Catecismo de la Providencialidad.

El abuso de la religiosidad está en forzar a los hombres a que se dirijan a Dios de la misma manera.

La religión providencial basta por sí misma para que el hombre llene sus deberes y destino con Dios. Luego por lo primero, jamás podrá el providencialismo forzar a nadie, pero permitirá los abusos. Luego por lo segundo ningún

na religión es necesaria si no es la providencial.

La religión de la providencialidad no es revelada.

No tiene dogmas misteriosos y superiores a la razón, defecto de las otras religiones.

No existe el demonio como seductor.

No hay infierno con penas eternas, pues hay expiación hasta que las penas se extingan.

Para conciliar la libertad del hombre con la presciencia divina, Dios ha previsto la libertad, pero, "no ha querido prevenir las acciones individuales de los hombres, porque si las hubiera previsto, todas ellas serían creadas por Dios, y el hombre no tendría libertad ninguna para dejar de ejecutarlas, ni sería responsable de las malas ó mérito por las buenas."

En su moral no menciona siquiera las faltas de pensamiento. Comparese esa doctrina con la moral de Jesucristo

Aquí hay que poner los cinco sentidos porque á todos les toca. Hay que eliminar, dice, "muchas supuestas virtudes que no solo no conducían á la felicidad, ^{sino que al} y tales ^{eran} ~~eran~~ ^{eran} las virtudes ascéticas que consistían en la abstinencia, en las privaciones y en el tormento de la carne."

Acercá de la ~~et~~gta. Biblia se expresa con ~~el~~ marcado desprecio, aunque sin nombrarla. De los patriarcas dice: "que en los libros antiguos los venos descritos de manera desagradable, plagados de vicios y pasiones facticias." Y en otro lugar había dicho: "De la época primitiva de las sociedades solo podemos raciocinar a priori, pues no tenemos ningún dato histórico de ella."

IV. Utopías.

Asegura el Sr. Adorno que en ~~este~~ porvenir se verán las más utópicas maravillas, pues

siguiendo las indicaciones de la providencialidad y no podrán menos que seguirse, si no por que el hombre se decida, si por la misma fuerza de las cosas y entonces la transformación se efectuará lentamente, se verán cosas tan notables que no solo se transformará el planeta sino que desaparecerá toda deformidad, toda irregularidad será un paraíso por todos sus lados y en todos sentidos. Las mansiones de los hombres serán encantados palacios, no habrá distancias y le será indiferente dar pasos sobre la tierra, deslizarse sobre las aguas ó volar. La uniformidad de los hombres será completa pues ni distinción de colores se verá. Desaparecerán las enfermedades. La muerte será el suave tránsito de una vida pasada que á un renacimiento merecido.

La providencialidad está llamada á organizar radicalmente los laxos del amor sexual, pero no deja de ser extraña la manera

de que se contraxa el matrimonio y se disolvieran sus vínculos para volver a unir cuando quieran los contrayentes.

En el orden científico, no se diga: *eritis sicut dii scientes bonum et malum*.

En el orden moral, desaparecen del mundo las pasiones facticias que son: el orgullo, la ambición, la avaricia, la envidia, la ira, la venganza, la guerra y el honor militar, el honor duellista, el provincialismo, la intolerancia religiosa, civil y científica, la xenofobia social y la pobreza.

El hombre en fin, y la naturaleza toda se divide "hacia la estabilidad absoluta, o sea, la perfección e inmutabilidad de que es susceptible en un núcleo final."

V.

Crítica.

Hasta aquí, como se ha visto, no hemos hecho otra cosa que exponer sencillamente, y casi con

las mismas palabras del autor la doctrina de la Providencialidad. Bien difícil es escoger entre un cúmulo de proposiciones sin encadenamiento lógico, estos rasgos generales que den alguna idea de la rara fisonomía de este libro. Más difícil sería examinarlas una por una, el trabajo sería interminable, pero ~~afortunadamente~~ ^{afortunadamente} no es necesario.

Queda luego que se lean dichas proposiciones advirtiéndose con evidencia la abierta oposición en que está la doctrina del Sr. Adorno con la doctrina o los dogmas católicos y por consecuencia con la única, sana y verdadera filosofía que para serlo no puede contradecir ni directa ni indirectamente a la revelación.

1.º La religión de la Providencialidad desecha toda revelación y es producto de la razón de jado a sí misma, es el naturalismo, es el deísmo. Este punto puede verse refutado en cualquier tratado didáctico de biología y en

multitud incontable de obras que demuestran y defienden las verdades de la posibilidad, necesidad y existencia de la revelación: todos esos argumentos sobreviven el providencialismo desde sus fundamentos.

2.º Dice el autor, que casi todas las religiones han sido providenciales: ahora bien, como para él, lo providencial es lo verdadero; podemos asegurar que casi todas las religiones han sido verdaderas y se repite un absurdo que ha sido refutado hasta el cansancio antes que todo por la filosofía del sentido común.

3.º Quiere ser tan tolerante como Adorno, que permite a sus adeptos profesar otras religiones en cuanto no se opongan al providencialismo. Luego es tan intolerante como cualquiera religión que esencialmente repugna lo que se le oponga.

4.º Asegura que el alma es inmortal porque siendo libre conserva su individualidad

y por tanto es indivisible. En efecto muestra almas es inmortal pero la razón en que quiere apoyar esta verdad, ^{no} es de atenderse. Conocemos por qué nuestro filósofo confundió la individualidad con la indivisibilidad. Sigamos advirtiendo que el hombre es libre, que el hombre es individuo, es responsable de sus acciones y sin embargo no es inmortal como hombre, ^{sup. esto o que el compuesto se destruye por la muerte.}

5.º Dice que la materia es inmortal y que la muerte no está más que en las evoluciones fenomenales etc. Esto no puede decirse de modo absoluto. 1.º no es cierto que las evoluciones todas de los cuerpos no sean más que fenomenales: las hay substanciales. (1) Y acerca de la perpetuidad del mundo hay sus opiniones. (2)

(1) Vide J. Van Der Aa d. J. Cosmología, Cap. II. quant. 2. Art. 1. prop. 47.

(2) Vide P. Uvaburu - Cosmología lib. I. Cap. II. Art. IV.

6.^o Que el hombre fué criado
hacía menos de 80 a 100,000 años,
ya lo exorcemos pues es una ver-
dad tan cierta como si tubiera
dicho que hacía menos de un
millón de años. A este propó-
sito dice el Sr. Miguel Alir: (1)

"Por lo que toca á la aparición del
hombre en la tierra, la cuestión es
más larga y empeñada, y también
imposible de resolver, á lo menos
con alguna exactitud. En la Biblia
no hallamos sobre este punto sino
algunos datos tan confusos é in-
ciertos, que han dado lugar á
muchos sistemas de cronología.
La célebre obra de los Benedic-
tinos de S. Mauro dice de ve-
rificar las fechas, empieza por exponer
nada menos que 168 sistemas de cro-
nología bíblica (y todavía podrían a-
ñadirse algunos más esbozados re-
cientemente), en los cuales [la fecha
de la creación del primer hombre
oscila entre 3485 y 6881 años antes

(1) "Harmonía entre la ciencia y
la fe."

de Jesucristo. Como la Iglesia no se ha
declarado jamás por ninguno de ta-
les sistemas, la cuestión es libre, y ca-
da cual puede adoptar el que bien le
parezca, ó imaginar otro mejor. Con-
más; hombres doctísimos y de cuya
ortodoxia no puede caber duda, afir-
man que no hay propiamente cro-
nología bíblica; y que en la inducción
de ésta, á las ciencias humanas, co-
mo decía el abate Le-Hir, es á quien
correspondió averiguar la fecha de los
orígenes de nuestra especie. Ahora bien;
las ciencias en su estado actual se
declaran impotentes para resolver es-
te problema, confesando que la deter-
minación de la edad en que apare-
ció el linaje humano ~~no~~ es una
ecuación en que entran demasia-
dos coeficientes no determinados,
para que pueda ser resuelta sa-
tisfactoriamente."

6.^o 7.^o El libre albedrío es
el fundamento de toda virtud,
pero también lo es de todo vicio
y no es el único fundamento.

8.^o La libertad, la igualdad
etc. son las grandes virtudes

en que los utopistas modernos han sonado, pero desvirtuando la genuina idea y sin tener en cuenta la naturaleza humana.

9.º Todos los hombres son libres en su opinión íntima; es verdad, pero esa opinión puede ser verdadera ó errónea, y por tanto, tienen la responsabilidad de ella, pues es la libertad que tenemos para el mérito del bien, es la libertad defectuosa de poder hacer el mal ateniéndonos á las consecuencias.

ser libre en la opinión, no es ser infalible, el contrario, es prueba de la debilidad de la razón y de la impiedad de una

10.º El definir el bien y el mal físico, lo hace por uno de sus efectos en el hombre y en el animal, y son algo más absoluto; son como los explica el P. Norabum siguiendo al Eximio Suarez: "El bien natural (ó físico) es, lo conforme á cualquier naturaleza, ya sea racional, ya carezca de razón, según lo que es naturalmente ó según que puede obrar natural y no libremente; y bien moral es lo conforme solamente á una naturaleza ra-

lidad infalible, al menos en algunas especies.

cional en cuanto obra libremente." fácil es ya deducir la noción del mal físico y del mal moral. Luego la idea que el Sr. Adorno dió del bien y mal físico, además de ser inadecuada porque no comprende todo bien y mal físico, los confunde con sus efectos en los seres sensitivos.

Acercá de la parte negativa nos ocurre observar:

1.º Que si forzar á los hombres á que se dirijan á Dios de la misma manera es un abuso; el autor es ó culpablemente intolérante, porque exige que todos sean providencialistas no admitiendo lo que á esa religión se oponga; ó es culpablemente indiferente, porque conociendo la importancia y trascendencia de la providencialidad, y teniendo la elevada misión de revelarla á los hombres, sin embargo, autoriza los otros modos con que muchos pretenden dirigirse á Dios y agradales. En ambos casos es inconsecuente: en el prime-